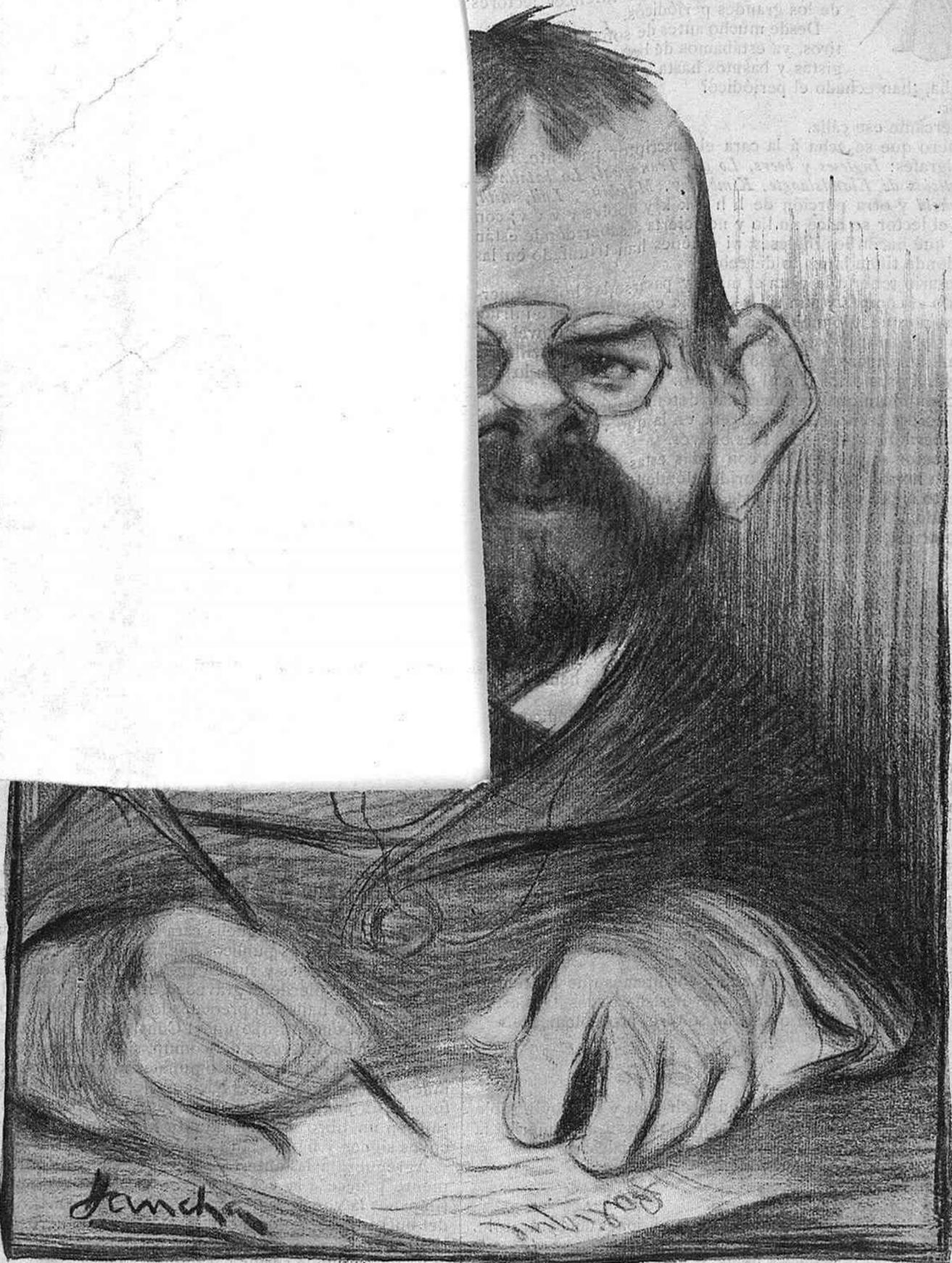


Madrid Cómico

OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

«Clarín». Caricatura de SANCHA



Dios, equitativo y justo cuando creó el Universo, cuidóse poco del físico

de los hombres de talento. Señores, así se explica por qué Clarín es tan feo.



SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—¡Tolón!, por Vital Aza.—El burro, por Miguel Casañ.—Rebañaduras, por J. López Silva.—Origen de las «morcillas», por Alberto Casañal.—La turbia del Lozoya, por Juan Pérez Zúñiga.—Una «poesía» de Guerra y un «descabello» de Grilo, por Felipe Pérez y González.—La mujer del día, por José de Siles.—Palique, por Clarín.—Canción, por Ramón Asensio Más.—El álbum de *Guerrita*, por Luis Gabaldón.—Chismes y Cuentos.—Correspondencia particular.—Aviso.—Anuncios.

GRABADOS: Leopoldo Alas (*Clarín*), caricatura de Sancha.—Opiniones por *Filippo*.—Saludos, por Cilla.—¡Aprovechando!, por Navarrete.—Cabeceras artísticas, por el mismo.



De Todo un Poco

«La lata transvaalense».

Así llaman a los telegramas relativos a la guerra del Transvaal los infelices lectores de los grandes periódicos.

Desde mucho antes de sonar los primeros tiros, ya estábamos de boers, ingleses, orangistas y basutos hasta la punta de los pelos.

—Muchacha, ¿han echado el periódico?

—Sí, señor.

—Pues acércame ese cáliz.

Y lo primero que se echa a la cara el suscriptor paciente, es la serie de epigramas: *Ingleses y boers, Lo del Transvaal, La batalla de Glencoe, Noticias de Elandsplaagte, Kimberley, Mafeking, Ladysmith, Dundee, Vryheid* y otra porción de h h y k k y dobles v v v; con todo lo cual el lector se hace un lío y no acierta a saber dónde están los boers, ni qué hacen los ingleses, ni quiénes han triunfado en las batallas, ni dónde tiene la mano derecha.

Sería necesario tener a la vista el mapa y pasarse las horas muertas manejando el compás y aún así resultaría completamente infructuosa la tarea, porque a lo mejor nos dicen que el coronel Powel está en Mafeking preparando sus tropas y mudándose los calzoncillos, y a los cinco minutos aparece en Moddersbridge, acampado con los suyos y distrayendo sus ocios con el acordeón.

Hoy nos comunican que los boers han detenido un tren blindado; mañana que no era tren sino una carreta, en la que viajaban dos *lady's* con un sacerdote anglicano y tres bueyes.

En fin, el lector se vuelve loco con todas estas cosas y este es el día en que aún no sabemos con seguridad dónde han sonado los tiros ni si ha muerto algún inglés, cosa esta última que nos tiene con muchísimo cuidado.

Porque nosotros ¡ay! adoramos a los ingleses.



Ya antes de haber comenzado la guerra, fuimos víctimas los lectores de la información lato-subafricana.

En todos los periódicos había noticias copiosas del Transvaal y del Estado libre de Orange, y el nombre de Krüger lo hemos visto repetido unas 200.000 veces en todos los tipos de letra.

«Krüger, el presidente del Transvaal—decían los periódicos— hombre de costumbres patriarcales; severo y al propio tiempo dulce si bien algo bruto, perdonándonos su ausencia.

»Por las mañanas se lava los pies con una esponja y luego se sienta en el portal, a recibir visitas y a descifrar charadas.

»Fuma en pipa, despacha los asuntos oficiales y toma café, bien con leche ó bien solo, según esté la mañana. Algunas veces moja pan en el café, pero no es lo general.

»Su esposa, la presidenta, que tiene un aspecto poco aristocrático y que más bien que *jefa* de una nación parece una patrona de las baratas, es mujer de costumbres apacibles y se distingue por la perfección con que repasa la ropa de la lavandera.

»Ayuda a su esposo en la importante misión de gobernar al país y hace un arroz con bacalao que es una delicia.

»Tal es el matrimonio Krüger y ahora añadiremos que ha tenido veinticuatro hijos, de los cuales, diecinueve están casados, tres están para casarse y los otros dos se quedarán solteros probablemente.»



¿Y del Español, qué?

Pues del Español no se ha vuelto a decir nada y es muy posible que mientras se incauta de él el municipio, regrese de América la pareja feliz, Guerrero-Mendoza, y diga a los concejales:

—¡Eh! ¿Qué están haciendo ustedes?

—Pues «incautándonos».

—¡Quiá! Ese coliseo es para nosotros.

—¡Pero si no han cumplido ustedes las condiciones del contrato!...

—¡Bah! No sean ustedes cursis.

Después comenzará la prensa a decir:

«¿Quién con más títulos que la egregia, la eminente, la incomensurable, la augusta actriz para pisar la escena del clásico coliseo? El arte no está sujeto a las fórmulas ridículas de un contrato. Poco importa que haya infringido cláusulas «llamadas a desaparecer» la artista insigne, creadora de tantos y tantos hermosos papeles; la que heroseó las obras de Moreto, Calderón y López de Vega; la que ha

ennoblecido con su talento nuestro teatro pretérito y se dispone a ennoblecer el futuro, etc., etc.»

Todo será que se les meta en la cabeza a los críticos decir que María Guerrero es superior a sus *homónimas* María del Carmen, María del Pilar, María de las Mercedes y demás Marias Santísimas, y ya verán ustedes cómo vuelve a quedarse con el Teatro Español... y con todos nosotros.

En cambio Carmen Cobeña, actriz de extraordinarias dotes, de mérito indiscutible, realiza en la Comedia una hermosa campaña; obtiene aplausos justísimos, logra colocarse a la cabeza de nuestras artistas... y se tiene que ir a provincias a pasar el invierno.

¡Y viva el arte y la lógica y el sentido común!

LUIS TABOADA

El Burro.

Un curso de filosofía ambulante, en cuyas *peliagudas* páginas tiene el hombre mucho que estudiar y no poco que aprender: eso es el burro.

Reparad, si no, en aquella cara tan seria y tan formal, vera efigie de algunos hombres públicos que, para hacer creer que tienen talento, arrugan las cejas y suelen morderse los labios.

El burro no pierde su gravedad, ni aun teniendo el pienso delante.

Siempre se halla tan preocupado y *pensativo*, como algunos concejales que, al encontrarse en el Consistorio, no piensan en dedicarse a defender los intereses del común, sino los propios.

Aquellas orejas tan descomunales y veleidosas, que unas veces mueve hacia arriba, otras hacia abajo, hacia delante ó hacia atrás, ya forman un ángulo, ya una horizontal, una paralela ó una mixtilínea, ¿no son un libro vivo, palpitante, de la nueva geometría *patriótica*, cuyos signos y figuras tan variadas toman hoy día nuestros generales?

Agréguese a las anteriores observaciones la sordera que regularmente padece a la voz de «arre» y la prontitud con que hierre sus tímpanos la voz de «soo», y se verá palmariamente que la conducta del burro tiene analogía con la de otros caballeros que no llevan cabestro.

El burro puede servir para ministro de Estado.

Fijense mis lectores en aquellos cuatro puntales tan seguros, que nunca tropiezan por segunda vez en el sitio que tropezaron la primera, diferenciándose de nuestros *grandes* hombres y diplomáticos que no siendo burros del todo, suelen tropezar muchas veces en un mismo punto.

Y aquel rabo, y aquellas ancas, ¿no son fiel reproducción del barco

que camina viento en popa, balanceándose según el empuje de las olas y virando á uno y otro lado, según se maneja la manguela del timón?

¡Con qué destreza y velocidad aparta la popa del costado en que el piloto le arrima la vara!

No le hace falta la brújula para saber la ruta ó camino que le conviene seguir, pronto conoce el viento contrario, y en cuanto olfatea un campo de alfalfa ó de cebada, allí dirige su rumbo.

Y en esa parte no le faltan imitadores entre la gente que va con dos pies. ¡Algo habian de aprender al cabo de tantos años que le van á la zagal!

La filarmonía del burro es siempre igual y sonora. ¿Qué *dilletanti* de la musical escuela no queda hechizado al oír los puntos y gorjeos de aquella cromática, que, sin salirse nunca de la o... o... o... no existe cantante de la Scala, que pueda igualársele?

Y si pasamos á estudiar y analizar las *asnologías* morales que son comunes al burro y al hombre, ¡qué serie de ellas podríamos puntualizar! ¡Qué fraseología tan gráfica se aplica en muchos casos!

El día que un individuo comprende que su novia le está *tomando el pelo* y lo nota: «Ha caído de su burro.»

¿Un caballero *suelta* una frase mal sonante? Pues, «ha soltado una coza».

¿Se casa un viejo feo, achacoso y millonario, con una jovencueta muy bonita? «Ha hecho una burrada».

¿Que un desdichado, abrumado por la desgracia, se pega un tiro? «No podía con la carga».

Burro es el estudiante que no gana curso.

Burro el ministro que no da pie con bola en su departamento.

Burro el general que lleva sus tropas á la derrota, y burro se le llama también al que, pudiendo hacerse rico en un chanchullo, se muere de hambre y de probidad entre las paredes de su bohardilla.

¡Hay muchísimos burros!

¡Oh animal ilustre! Desde que te estudié y tuve ocasión de apreciar tus brillantes cualidades y aptitudes, y teniendo en cuenta una profecía de tiempos antiguos, que dice: que «siete años antes de que se acabe España, dejarán de bramar los burros», cada vez que veo pasar á uno de los tuyos rebuznando, me quito el sombrero para saludarle y me digo muy satisfecho. Los burros hablan, ¡aún hay patria Veremundo!

MIGUEL CASAÑ

Rebañaduras.

¡Mira que el mundo da vueltas!...
A los que antes eran tontos
ahora los llaman *estetas*.

Desde que estás en la crítica
me has pegado cinco veces;
¡más valía que me dieras
los seis duros que me debes!

—¿Qué le pasa á ese maldito
que no cesa de insultar
al sainete á voz en grito?
—¡Pues que tiene un sainetito
y no lo puede estrenar!

Todo se pega en el mundo,
ya estoy convencido de ello;
cuanta más gente conozco
más ladrón me voy sintiendo.

Antes me ensalzabas
y hoy me pones verde.
¡Ay, de qué manera cambias á los tontos,
pícaro trimestre!

Nos están reventando las boquillas.
¡Rediós, cómo consumen las colillas!

Un golfo.

Al descender anoche de uno de los tranvías de Estaciones y Mercados, tuvo la desgracia de fracturarse el pie derecho nuestro ilustre amigo, el delicadísimo cronista de salones, D. Delfín Sández de la Besuguera (*Agalicokina*).

Este doloroso accidente, que lamentamos de todo corazón, no privará mucho tiempo á nuestros lectores de las interesantes crónicas del gran mundo, que semanalmente les ofrecemos, porque si los pesimismoes de la ciencia se confirman, nuestro querido amigo tiene

el irrevocable propósito de aprender á escribir con la mano izquierda.

Se ha acercado á nuestra Redacción el conocido autor cómico, don Sindulfo Brizuela, para manifestarnos que no es él, afortunadamente, el individuo de igual nombre, detenido ayer por sustraer un saco de ropa en los lavaderos del Manzanares.

Conocida como es de todos la brillante posición social que ocupa el Sr. Brizuela, parécenos inútil añadir que hemos dado entero crédito á su declaración, hecha con indudable sinceridad y bajo palabra de honor.

El Sr. Brizuela nos ha manifestado también que tiene ya en poder de las diferentes empresas teatrales, una traducción, dos arreglos y tres adaptaciones.

J. LÓPEZ SILVA

Origen de las «morcillas».

Hace tiempo, los actores eran unos caballeros que hacían por los autores sacrificios verdaderos y cuando representaban cualquier papel, bien ó mal, al hacerlo, se ajustaban en todo al original.

Pero hoy la cosa varía y actores malos y buenos de esos que cobran al día una peseta lo menos, cuando alguna obra se estrena, por hacer un bien al arte, en cuanto salen á escena ponen tanto de su parte que hablan lo que les parece sin ajustarse al libreto, porque el autor ¡no merece que se le guarde respeto!

Yo, á fuerza de investigar lector, las atrocidades que han podido originar semejantes libertades, voy á dar la explicación en unas cuantas cuartillas de lo que es, en mi opinión, origen de las «morcillas».

A tres ó cuatro sujetos de esos que se han figurado que son artistas completos aunque les hayan silbado, les dió una vez la ocurrencia de organizar compañía en unión de una eminencia que se llamaba García.

La plaza de apuntador diéronse la á un tal Facundo ¡el hombre más hablador que Dios ha mandado al mundo! Armar cada noche un lío era lo corriente en él,

¡yo no he visto nunca un tío tan chismoso como aquél!

Pues bien, una vez salvadas todas las complicaciones de que van acompañadas semejantes formaciones, debutó la compañía en no sé qué población, sin que durmiese aquel día ninguno en la prevención.

Pero la noche siguiente, Facundo, en un entreacto, dijo á un actor lo siguiente, que le dejó estupefacto:

—¡No me queda más que ver! A García, el Director, se la pega su mujer con un aplaudido autor.—

Y el otro, un infelizote de los de mayor cuantía, quiso meterse á Quijote y se lo contó á García, quien creyéndose ofendido por semejante versión, con el autor aplaudido tuvo una conversación que dió como resultado, el que el autor le dijera:

—¡Hombre, usted se ha equivocado de lamentable manera!

Padece usted un grave error y debe usted, á mi entender, joir al apuntador como quien oye llover!

Y desde entonces, García cada vez que una obra estrena, con la mayor sangre fría en cuanto pisa la escena, aunque se enfade el autor juzga lo más oportuno, cuando habla el apuntador... ¡no hacerle caso ninguno!

ALBERTO CASAÑAL SHAKERY

Opiniones, por FILIPPO



Por más vueltas que le dan,
no es posible, D. Facundo.
Los carlistas no entrarán
mientras el mundo sea mundo.

Saludos, por CILLA



—A los pies de usted.



—Vaya usted con Dios, Pepita.



—¡Adiós, salá!



—Hasta luego... ¡vidita!



—Siempre su esclavo y devoto admirador...



—¡Adiós, tú!

La turbia
del Lozoya.

En la alegre capital de esta España sin igual, no hay un agua más inmundada que la que sirve el Canal de doña Isabel segunda, y por si hay alguien que no sabe lo que es el Lozoya, voy á referirle yo lo que hace poco pasó en casa de Pilar Goya.

Como á beber no se aviene tan asquerosos brevajes, en una tinaja tiene el agua que la conviene: la de los «antiguos viajes».

Pues bien, en esta tinaja se le volcó al niño un día, un cajón que contenía un zapato, una baraja, dos piezas de artillería, una recua de borricos, un monigote hecho añicos con mugrientas vestiduras, una caja de pinturas y catorce perros chicos.

A ver á Pilar fui ayer y me convidó á comer y del agua misteriosa de la tinaja famosa me puso para beber.

Pronto pudimos notar su amargor y su evidente mal color, sin sospechar lo que había ido á parar al fondo del recipiente.

Pues así y todo, aquel día convine con Pilar Goya en que el tal agua tenía más transparencia y sabía mejor que la del Lozoya.

Otra vez echó Pilar agua turbia sin filtrar del Lozoya, en una artesa donde acostumbra á lavar ropa de cama y de mesa.

Mas Pilar se descuidó dejando suelto un chorrillo, la artesa se desaguó y el agua turbia corrió á lo largo del pasillo.

¿Y sabéis lo que ha pasado? Que en la tierra que ha dejado sobre las baldosas frías, los de la casa han sembrado coliflores y judías.

De pila el martes saqué á un sobrinillo carnal, y aunque al cura le indigné, con un filtro me planté en la pila bautismal.

Debió al chico molestarle, pero evitó mi rareza que después de bautizarle tuviéramos que rasparle con un vidrio la cabeza.

Ya no bebo de agua tal. ¿Pues y bañarme? ¡En seguida me baño en un lodazal! Eso de enterrarme en vida me sentaría muy mal.

Yo no he visto, no señor, unas turbias más odiosas. Y á mí me causan horror, porque me gustan las cosas cuanto más claras mejor.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Una «poesía» de Guerra y un «descabello» de Grilo.

El Guerra se ha cortado la coleta y al Grilo «se le ha cortado» la inspiración.

El poeta de la corte se ha «sentido» también poeta del corte (de la coleta) y vistiendo á la musa de corto—¡Caliope convertida en señorita torera!—la ha hecho arrancarse en corto, y por derecho; por derecho propio y quedándose corto él.

El vate de los *Ideales* y el diestro de los *reales*—diez millones y pico, según los periódicos que «le han echado» la cuenta;—el afortunado matador—¡*beatús ille!*—y el poeta de las *Beatas*—antigua calle de—se han puesto de acuerdo ó han «coincidido» para dar que sentir el uno á los aficionados al arte de los toros que «vino del cielo», y el otro á los amantes de la poesía lírica, que está en el Limbo.

La esposa de Guerra—doña Dolores—tomó unas tijeras y ¡ris!, cayó al suelo el trenzado apéndice capilar taurino del Califa.—La

musa de Grilo—hecha un dolor—hizo tomar á éste la pluma con tan luctuoso motivo y ¡zás! cayó sobre el papel el desbordado torrente de su afligido genio poético.

Grilo, al contemplar la cortada coleta del coloso de la tauromaquia, se sintió acometido por una fiebre abrasadora, voraz, la fiebre de la inspiración, una fiebre de cuarenta y nueve grados y dos décimas.

Pulsóse él primero y en seguida pulsó la lira: los dos tenían la misma calentura.

Entonces se decidió á tomar quina y á hacerla tragar á los que leyeran sus versos.

La fiebre remitió y él remitió también los versos á varios periódicos.

Los cuarenta y nueve grados de la fiebre habían desaparecido, pero ¡ay! quedaban las *dos décimas*.

Y para que su recuerdo no se borre, *La Epoca* ha reproducido la composición con una oportunidad notable, porque es una composición de las que «hacen época».

Véase la clase:

«Tronchar la palma inmortal
que era reina en el pensil;
ser ruiñeñor en Abril
y no volver á cantar!
Catarata, que, al rodar,
se queda de pronto quieta;
ser en el circo un atleta
y dejar el redondel...
Eso eres tú, Rafael,
cortándote la coleta.

¡Todos los circos con gasa!
Las cuadrillas... ¡cuánto miedo!
¡Cuánta tristeza en el ruedo!
¡Cuánto júbilo en tu casa!
No es tu gloria la que pasa
por más que tú la derribes;
mejores palmas heredas;
aunque te marchas... ¡te quedas!
aunque te suicidas... ¡vives!»

A poco que se fije el lector más lego en achaques poéticos, verá desde el primer verso, y en gradación creciente, la admirable propiedad con que están expresados el desconcierto, la perturbación, el disloque producidos por el dolor en el ánimo del poeta, que en su delirio, cree que «una coleta» es «una palma», que «tronchar» es lo mismo que «cortar», que la cabeza del Guerra es «un pensil» y que *inmortal* es consonante ó puede serlo alguna vez de *cantar* y de *rodar*.

¡Ah! Respetemos el dolor inmenso del poeta y pidamos para sus lectores la conformidad y resignación cristianas tan necesarias en estos casos.

Y sirvale de circunstancia atenuante la compasiva, aunque tal vez involuntaria benignidad, con que nos ha perdonado un verso.

Porque como habrán ustedes notado, la segunda décima de Grilo es como el primer hijo del labrador Antón Antúñez, del cuento de *Figaro* que no fué hijo, sino hija.

La segunda décima de Grilo no es décima, sino novena.

Bien claros se ven en esto los sentimientos religiosos del poeta de las Beatas—antigua calle de—que en su grandísima aflicción busca consuelo-piadoso y, elevando los ojos al cielo, en vez de una décima... hace una *novena*.

Un poco más y perdonándonos otros dos versos—Dios se lo hubiera tomado en cuenta—hubiera podido hacer un setenario.

«¡Todos los circos con gasa!»

¡Oh, sí! Y todas las musas con gasa también.

Ni la retirada del Guerra, ni la tirada de los versos de Grilo, son para menos.

Un amigo mío, joven cordobés, si que también chusco y guasón, me ha asegurado que el Guerra no ha querido dejar sin contestación esas dos *décimas*, y ha sacado de su cabeza otras dos, que—en legítima defensa—ha enviado á Grilo, y que salvo error ó omisión, dicen así:

«¡Troncho! Tu pluma inmortal
es ya ruina en el pensil.
¡Qué manera de escribil
y qué móo de cantal! (r)
Pluma de un águila sin caudal
que no puée estarse quieta:
escrebir con una aleta
ú cosa por el estilo...
ezo eres tú, Antonio Grilo,
haciéndome ser poeta.

«¡Tóos los circulos con guasa!
Tus *décimas*... ¡qué asaura!
Con toa tu literatura
te podías haber quedao en casa.
¡Vete á la gloria, que eso no pasa!
Aunque por tus coplas Beatás (2) recibes
lo que es á mi no me hereas.
Me voy... ¡y conmigo te queas!
Me suicidas... ¡y tú vives!
Dios te dé muchas moneas
á ver si con eso más no escribes.»

Guerra, más pródigo que Grilo, ha hecho en la segunda décima un verso demás, como compensación al verso de menos que tiene la segunda décima de Grilo.

Así, ésta resulta corta y la de Rafael larga, pero mejor que mejor: las *largas* de Rafael siempre tuvieron fama.

Bromas á un lado, la poesía de Grilo podrá ser mala—que sí lo es—¡pero habrá quien niegue que es propia, oportuna, natural y adecuada como ninguna otra?

Para lamentar poéticamente el corte de la coleta de un matador de toros, para llorar, en sentidos conceptos elegiacos, que dejen á un torero sin ese «apéndice de su cabello» ¡hay nada más natural, propio y adecuado que una poesía también *descabellada*?

Post scriptum. Después de escrito este artículo leo en un periódico sevillano la poesía de Grilo *íntegra*.

(1) Guerra está más fuerte en cuestiones de rima que el poeta de *Las ermitas*.
(2) Antigua calle de las...

En la segunda décima publicada en *La Epoca* faltaba este verso:
«mayores triunfos recibes.»

Comprendo la omisión, que hubiera sido incomprensible, si en vez de eso hubiera dicho:

«mayores ripios aguantas.»

De cualquier modo conste, que *el favor* de ese verso menos no debemos agradecerlo á Grilo, sino á *La Epoca*, que piadosamente lo suprimió.

Suum cuique.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

La mujer del día.

A tu gallarda hermosura
escribi cantares cien
y se ha visto mi ternura
pagada con el desdén.

Mas, llegó un viejo con oro,
pero no con mi pasión,
y le entregaste el tesoro
que anheló mi corazón...

*Las venturas amorosas
no son más que una ilusión.*

Otra vez que abra mi pecho
á las ansias del amar,
lo que haré, con más provecho,
será *contar*, no *cantar*.

Y en vez de angustia sombría

y de constante tesón,
¡oh, frágil mujer del día!
Me ornaré de relumbrón...
*Las venturas amorosas
no son más que una ilusión.*

Ya no vencen la belleza,
ni tampoco la virtud,
puros actos de nobleza,
dulce ardor de juventud.

Pues tiene, para el oído
de aquellas, que cual tu son,
más ronco y triste sonido
una copla, que un doblón...

*Las venturas amorosas
no son más que una ilusión.*

JOSÉ DE SILES

¡Aprovechando!, por NAVARRETE



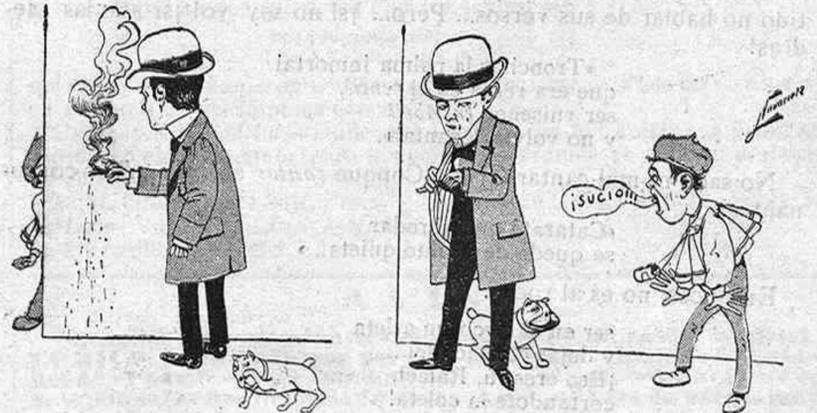
—¡Buena breva enciende el amigo!

—Yo le sigo, porque seguramente no puede con ella entera...



—Y como chupa el *condenao*.

—Cuando yo decía..., tengo la primer suerte...



—Ahora es la mia.

Palique.

Luis Taboada me ha herido en lo más hondo, con su amarga queja del abandono en que le dejamos sus compañeros de redacción, en poder del lápiz negro, no rojo, de ese fiscal de irregularidades físicas, que se llama Sancha.

No, Luis, no. Tus quejas no son justas, yo no te abandono; pero cuando Sancha te dió á luz, entre tanta sombra, yo no podía protestar, porque no estaba ahí; y ya sabes que los correos en España, son como las súplicas de Homero, cojos; y por eso mi Palique-protesta llega tarde.

Que lo diga mi familia. En cuanto en el seno del hogar, único que frecuento, pues ya sabes que no soy de ninguna comisión; digo que, en cuanto en el seno ése, abrimos MADRID CÓMICO y vimos tu *effigies* y no *vera*, yo exclamé indignado:

¡No, no es ese el Taboada histórico! Esa fealdad no es la suya; es *legendaria* ó *leyendaria*, como quiera doña Emilia.

Taboada, si tiene la nariz *retroussée*, pero no tanto. Yo conozco las *Mocedades de Taboada*, como las del Cid, y sé que si tuviera ese físico, serían imposibles sus aventuras juveniles, en las que su audacia solía ser galardonada ora con una bofetada, ora con dos, pero todas de las que no ofenden, por ser de mano blanca. A pesar de estos incidentes, tímidas protestas del pudor que quiere ser vencido, Taboada triunfó más de una vez, y eso no se consigue, siendo como Sancha ha querido representar á Luis, que parece traducido por Cheste ó adaptado á la escena española por algún crítico incipiente.

Et in Arcadiam ego, ó como dijo Schiller: *auch ich war in Arcadien geboren*; yo también nací en Arcadia; quiero decir, yo también he sido más de una vez víctima del lápiz calumniador. Quién sabe si ahora mismo, mientras escribo este Palique, me sacan á la pública expectación, como debiera decirse en castellano, pero no se dice, porque la Academia sólo admite expectación, y eso es otra cosa. Tal vez el mismo Sancha me pinta á estas horas unas orejas que no son las mías, unos pómulos hiperbólicos, y unas ventanas de nariz paradójicas.

Cilla, ese Cilla que hemos criado á nuestros pechos, y viceversa, siempre me ha tratado con ensañamiento.

¿Bajo qué día, le decía yo, hablando como Ladevese, *bajo qué día*, me ve usted, Zoilo de las facciones, que así me desfigura?

Ahora se lo confieso; ahora que ha pasado todo, con la caída de las ilusiones, y ya no le aborrezco; le confieso que le tuve un odio africano durante mucho tiempo. En una ocasión, tomando café juntos, *deslié* en su taza unos polvos blancos... Era bicarbonato; pero yo creía que era arsénico...

No te apures, Luis, por cuestiones de belleza plástica.

¿Ciego, es la tierra el centro de las almas?

Además, los que somos seriamente monógamos, tenemos en nuestra fealdad un baluarte de nuestra castidad

virginidad más santa
que la primera castidad del cielo,

como dice en *El Drama Universal* Campoamor, otro monógamo.

Yo, que he pasado por varias vicisitudes, no ordinarias, en esta pícara existencia, y hasta me vi á pique de tener un choque con la Marina de Guerra, jamás he tenido que dejar la capa á nadie, porque ni usó capa, ni he tenido ocasión de perdonarle la cabeza á ningún Putifar.

Dice Taboada que á él le llamaron simpático una vez. También á mí. Fué en el paraíso del Real. Ella debía de coser para fuera. No la volví á ver. Guapo no me lo ha llamado ninguna hija de Eva. Fuera de las justas nupcias, nada. El santo á que menos me parezco es á San Antonio.

Alguna vez, alguna víctima femenil del flato vago y ameno de las letras, me dió á entender que ella no estimaba la hermosura exterior, sino la anterior, etc., etc. Pero ¡ay! estas que estiman esas interioridades, siempre son feas.

Si á la Magdalena se le perdonó, porque había amado mucho, á mí debe perdonárseme, porque no me han amado casi nada.

A pesar de eso, no se me ha agriado el carácter.

Yo, si no hubiera ripios en el mundo, sería casi feliz.

Pero los hay. Y lo peor es que á veces los escriben los amigos.

Grilo y yo tenemos pactada una *tregua* de días. Le había prometido no hablar de sus versos... Pero... ¡si no soy yo! ¡si son las piedras!

«Tronchar la palma inmortal
que era reina en el pensil,
ser ruiñeñor en Abril
y no volver á cantar».

No sabe ni mal cantar Grilo. ¿Conque *cantar é inmortal* son consonantes?

«Catarata que al rodar
se queda de pronto quieta...»

Entonces, no es al rodar.

ser en el circo un atleta
y dejar el redondel...
¡Eso eres tú, Rafael,
cortándote la coleta!

¡Hombre, que haya más formalidad!... Tronchar la palma, ser atleta y dejar el redondel... eso eres tú.

¿Qué manera de hablar es esa? Aunque también sea un ruiñeñor en Abril, está obligado á tener más seso.

¿Por qué dar estos disgustos á los amigos, que tienen que cumplir con el sacerdocio?

Estos, estos ripios y estas incongruencias de las personas á quien se estima, son las verdaderas amarguras de la vida; y no los desdeños de las ingratas que sólo saben apreciar la hermosura plástica.

Los desvarios de los poetas, esos me disgustan; y no lo que pueden decir de mí mañana ú otro día doña Soledad Gustavo y doña Belén Párraga, ó Tárrega, ó Bárraga ó como sea, si á lo mejor se me antoja escribir alguna cuchufleta con motivo del pensamiento libre de esas señoras; que todo pudiera suceder.

CLARÍN

Canción.

Con tu dulce vocecita persuasiva y cariñosa me pediste, como prueba de mi loca inspiración, que cantase por lo bajo tu belleza esplendorosa... y sentándote á mi lado y mirándome amorosa concediste á mis palabras profundísima atención.

Y te dije: Soy poeta porque adoro la poesía, porque soy, en mezcla extraña, tunecino y andaluz y por eso logra á veces mi exaltada fantasía, revestir las concepciones de la alegre musa mía con espléndido ropaje de colores y de luz.

Mas... no canto tu hermosura porque, aunque cantar quisiera, me lo impiden tus mejillas que se tiñen de arrebol, me lo impide tu sonrisa coquetona y hechicera y el perfume de tu rubia luminosa cabellera de hebras de oro, que debieron de arrancárselas al sol.

Me lo impiden esos ojos de pasión adormecidos, —porque sé que estás oyendo mis palabras con afán— y esa barba primorosa y esos labios encendidos que trastornan y confunden y arrebatan mis sentidos de igual modo que las hojas arrebató el huracán.

No; no canto tu belleza. Todo esfuerzo será en vano y caerán, los que lo intenten, de rodillas como yo, que, con ser rico en palabras el idioma castellano, la escultórica elegancia de tu cuerpo soberano, hallará quien la venere, pero quien la cante, no.

¡Que te cante!... Dices eso porque ignoras, alma mía, que no puede cantar nadie tu belleza excepcional. Eres sueño de un poeta de exaltada fantasía... ¡Que te cante!... No te canto, ¿para qué más poesía que tus labios encendidos y tu frente virginal?

RAMÓN ASENSIO MÁS

El álbum de Guerrita.

El suceso de la temporada, lo más *fashionable*, lo que ha de ser cantado hasta en romances por el propio Ciego de Buenavista, es la retirada del famoso diestro cordobés, depositando su virginal coleta en un estuche, relicario de inapreciable valor, nuevo Pilar, al que dirigirán de hoy en adelante sus pasos en taurómacas romerías, los aficionados al arte del toreo, hoy mustios y collados, como los campos de Itálica famosa.

En la coleta de Rafael, como en el famoso Zancarrón de Mahoma, está la Meca del porvenir.

Ni la retirada de Jenofonte, hoy Tesifonte Gallego, ni la expulsión de Cucurella del partido catalanista, han despertado tan supremo interés como esta fresquita y coleando del Califa.

«A Zaragoza ó al charco» dicen en la clásica tierra del Pilar, y *Guerrita*, ateniéndose al dicho aragonés, desde Zaragoza se ha ido á su casa de Córdoba, imitando en esto á cierto concentrado general que también ofreció en cercana época hacer algo parecido.

Los telegramas recibidos por el Guerra en su Santa Elena, pasan de doscientos.

Su retiro á la paz del hogar, no ha sido tranquilo, como el pontifice del toreo se proponía. A turbar su retiro han llegado los ecos lastimeros y descoyuntados de algún poeta, los aldabonazos de algunos vates, muchos de ellos con su correspondiente flor de certamen prendida en el ojal de la americana.

Como Barba Azul tenía un cañón, *Guerrita* tiene un álbum, donde ha coleccionado autógrafos de los grandes hombres, telegramas y poesías con argumento y cantares de su retirada.

He hojeado el álbum, y al azar reproduzco algunas curiosidades. *Pasen, señores, y verán de cómo... Redoble de tambor y adelante.*

¡Envidio á usted su retirada! Yo no lo he hecho por Pablo Cruz, porque, ¿en qué cuadrilla lo iban á admitir?

Práxedes Mateo Sagasta.

Le admiro á usted más como hombre económico que como torero. Para mí la economía es la mayor de las virtudes. Envieme un traje como recuerdo, y así desecharé el que llevo.

Weyler.

A mí me parece que un hombre como usted no se debía retirar tan temprano.

Manolo Paso.

Lamento sinceramente su determinación. Yo no me la hubiera cortado nunca.

Villaverde.

EXPRESIONES AL GRAN TORERO

Sudar de un modo bestial
antes de que llegue Abril;
decir que el número mil
no le puede á uno tocar;
mujer gorda, que al rodar,
se queda de pronto quieta;
no tener una peseta
y beber vino con *sel*,
¡Eso eres tú, Rafael,
cortándote la coleta!!

Todos los viudos con gasa;
los ladrones... ¡cuánto miedo!
¡En las iglesias ni un ruedo!
¡Qué de alfombras en tu casa!
No es tu gloria la que pasa,
que en tí no es propio ni ajeno,
y tú estás en tu terreno
viviendo como tú vives;
aunque te marches... ¡escribe!
¡Malegro de verte güeno!

Antonio Grillo.

Y bien. Nosotros ya estábamos seguros de que nuestro joven hombre se despediría á la francesa.

Varios aficionados de Beziens.

¡Qué bien hubiera hecho usted *El torerito!*

Fernández Shaw.

¡Y *El traje de luces!*

Los Hermanos Quintero.

¡Y *Cartucherita!*

Furado de la Parra.

¡Y *La cortijera!*

Dicenta.

¡Si hiciera usted *Carmen* en el Real, me salvaba usted los días de moda! ¡Con un poco de buena voluntad!...

Luis Paris.

Vamos, que no puede ser,
que á un torero de su cutis
se la corte su mujer.

López Silva.

Verdaderamente, á nadie mejor que á usted puedo ofrecerle la Junta Consultiva de Guerra. Supongo que la estación telegráfica de Córdoba no será tan limitada como la de Weyler.

Azcárraga.

Aníbal, Prudencio, Pancraccio, Juanito,
Enrique, Toribio, Fernando, Manuel,
Camilo, Demetrio, Arturo, Pepito,
¡doce pelos tienen de usted, Rafael!

Pérez Zuñiga.

¡Si yo hubiera tenido coleta!... ¡La verdad!... ¡Qué sé yo!... ¡Vaya usted á saber!...

El Marqués de Premio-Real.

Créame usted, amigo Guerra, este es el momento para que usted y yo formemos una nueva conjunción. Ya lo sabe usted, vivo en la calle del Sacramento, encima de Cortezo.

Polavieja.

¿Quiere usted venir á Quero á matar á la Saturnina? ¡Qué favor nos haría!

El Ayuntamiento Constitucional.

Indudablemente mi torero es usted. Comiendo un día con Emilio Zola hablamos mucho de su toreo. El me lo decía: ¡Oh, *monsieur*, *Guerrita le grand toreador!*

Eusebio Blasco.

Con la retirada de usted, maestro, la temporada próxima llevaremos duples y órdago á todo lo que salga.

Fuertes y Algabeño.

Desde la plaza de Bilbao, cuarenta contratas me contemplan.

Mazzantini.

Lo peor es que á mí coge en plena circulación colateral.

Reverte.

¡Y yo que preparaba un bisoné que le hubiera gustado mucho!

Almeida.

No copio más, aunque el álbum tiene otros autógrafos muy curiosos, porque la tarea sería interminable.

Y para concluir, sepan los aficionados que la coleta de Rafael se guarda en una preciosa hornacina de oro macizo y piedras preciosas, á la que dan custodia constantemente, individuos del cuerpo de aficionados de la corte, que todos los días va un acreditado peluquero local, pero muy concienzudo, á peinar y rizar cuidadosamente, la trenza del Califa, friccionándola fuertemente con quina, para que no se caiga, ni pierda su vigor el cabello.

Y ¡viva Córdoba!

LUIS GABALDÓN



Villaverde, hombre cómodo si los hay, firma con estampilla, por que eran tantos los expedientes que rubricaba, que la muñeca de la diestra se le agarrotaba dolorosamente.

Así lo explican los periódicos ministeriales, pero no es esa la razón.

El Ministro de Hacienda sabe que con motivo de las cesantías que está decretando en su departamento, anda su personalidad en boca de las desdichadas víctimas.

Y así consigue, que cuando éstas reciban el cese, y vean la firma de su excelencia, en vez de decir:

— ¡Maldita sea su estampa!

Digan:

— ¡Maldita sea tu *estampilla!*

El Imparcial está inconsolable.

Su activo y celoso corresponsal en Cádiz, Sr. Quero, debe estar enfermo de cuidado.

El popular diario dedica todos los días á su corresponsal buena parte de sus columnas. Y titula así los extensos telegramas:

— *Enfermedad de Quero.*

¡Pobre corresponsal!

Estreno de sensación.

El éxito fué completo.

Hizo de *Venus Loreto*

y *Chicote de Salón.*

El teatro de la Princesa, donde se rinde culto á los grandes autores traspirenaicos, y en donde no se reconoce talento á nadie que no lleve por delante un *monsieur*, escriben — en los carteles — *reprise* con dos eses.

¡Figúrense ustedes las *eses* demás que tendrán las traducciones que se hacen en aquella casa!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

I. L.—*Madrid.*— Se publicará, corrigiéndola algo.

C. R.—*Madrid.*— El primer verso,

Estaban dos chulos charlando

no es verso, como usted podrá ver en cuanto se fije, y si empieza así el romance ¡figúrese usted como acabaría!

C. F.—*Madrid.*— Publicaremos algunos en la sección *Chismes y cuentos*. Debe usted cuidar más la forma.

UN BATURRO.—*Murcia.*— Esos trapos sucios deben lavarse en casa.

B. P. R.—*Madrid.*— Los cantares tienen que ser *hondos* para que peten. Ahí va, sin embargo, uno de los suyos.

¿Por qué hay tanto rico, necio?

¿Por qué hay tanto pobre, sabio?

Porque los seres del mundo

somos chinos contratados.

Qué hemos de ser chinos. Usted delira. Aquí no hay más chino que usted, cuando hace cantares.

J. G.—*Bilbao.*— Una carnícera que es

cristiana de corazón
que oye misa diariamente
se confiesa mensualmente
y no pierde ni un sermón

y que además es

de las que engañan la vista
en las tramas del siseo

no puede servir de musa inspiradora á ningún poeta. Por eso su composición es horrorosamente mala.

J. A. DE H. Y G.—*Madrid.*— Su cuento gitano está bien hecho, pero no tiene *golpe final*. Por eso no se publica.

C. DEL V.— Admitidos los *monigotes* como usted los llama.

J. A. A.—*Madrid.*— Como estar no está mal, pero se aparta un poco de la índole del periódico.

C. C. R.—*Madrid.*— Abusa usted lastimosamente de consonantes y asonantes. ¿Qué ha querido usted decir en los versos

nos reunimos allí
hasta de cincuenta más?

quizá «¿que se reunieron ustedes más de cincuenta?» Pues no se dice así en ninguno de los idiomas conocidos.

CALIPSO.—*Valladolid.*— Dudo que los ingleses le hubieran á usted admitido en clase de mula, para la guerra del Transvaal. Ni para mula sirve usted.

R. M. O.—*Valencia.*— K. PICUA.—*León.*— BARRABÁS.—*Oviedo.*— R. E. H.—*Huelva.*— S. H. y LULÚ.—*Madrid.*— No sirven. Y perdonen ustedes si no me explico con claridad.

AVISO

Agotadas tres ediciones del número primero de MADRID CÓMICO, y teniendo por servir varias suscripciones pedidas desde el comienzo de esta nueva época, rogamos á nuestros corresponsales nos devuelvan cuantos ejemplares de ese número conserven en buen estado y no les sean muy necesarios para sus compromisos.

MADRID
Tres meses, 2,50 ptas. — Seis id., 4,50. — Año, 8.

PROVINCIAS
— Semestre, 5 ptas. — Año, 9. —

Anuncios españoles: Pesetas 0,25 línea.



UNIÓN POSTAL

— Un año, 15 pesetas. —

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25.

Anuncios extranjeros: Francos 0,25 línea.

PASTILLAS BONALD (DE COCAINA CLORO-BORO-SÓDICAS) Núñez de Arce, 17.

LORENZO PÉREZ

SASTRE

(ANTIGUO CORTADOR DE LA CASA MUNSURI)

Montera, 8, entresuelo.

UNIFORMES CIVILES Y MILITARES * LIBREAS * ABRIGOS DE SEÑORA

Tiene esta casa tal precisión en las medidas y perfección en el corte, que prenda que hace puede tenerse la seguridad, que garantiza, de que es completamente nueva, pues jamás saca composuras, que son las que hacen que la ropa parezca usada antes de estrenarla.

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.



PETRÓLEO GAL PARA EL PELO Echeandía, ARENAL, 2.

EL
ESTÓMAGO ARTIFICIAL
Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ

Este **REMEDIO**, bajo la forma de **POLVOS**, puede titularse **MARAVILLOSO** por lo **RADICAL** de sus curaciones y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre, aun en los casos más rebeldes. **Enfermos** hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el **ÉXITO** cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay **Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea** que resista al **ESTÓMAGO ARTIFICIAL**. Cuando han fracasado todos los demás *digestivos*, el único remedio positivo que puede devolver la salud es el **ESTÓMAGO ARTIFICIAL Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ**.

CURA las dispepsias estomacales en sus diferentes formas **atónica-catarral flatulenta** y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de **vientre**, los eructos agrios ó acedías, gases, **sed** después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

CURA las dispepsias intestinales, cesando pronto las **DIARREAS** con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural; tal efecto lo realiza **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, porque destruye los **microbios** productores de la infección intestinal, adquirida, bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infectarse: así todo estado **diarréico** debe ser tratado por **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, el cual actúa también como **Preventivo**.

CURA la **disenteria** con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades, por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

CURA la **gastritis, gastralgias y catarro crónico** del estómago, biliosidad y el **estreñimiento** por falta de secreción biliar, suprimiendo la **flatulencia** ó desarrollo de gases procedente de la fermentación del alimento en el estómago é intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á ptas. 7,50 la caja; 4 ptas. la media caja, y en la farmacia **Gayoso** (sucesor de **M. Miquel**), Arenal, 2, Madrid, y **Centro de Especialidades**, Rambla de las Flores, 4, Barcelona. **BUENOS AIRES: Manuel Matesanz, Avenida de Mayo, 1.080. MONTEVIDEO: Manuel Matesanz, calle Yi, 303.^a—VA POR CORREO.—PÍDANSE FOLLETOS.**

MATÍAS LÓPEZ. —Chocolates, Cafés, Dulces. —Oficinas: Palma Alta, 8. —Depósito: Montera, 25.